

Territorialización del narcotráfico. Medellín: un entorno generoso para el crimen, 1974-1984

Juan Daniel Aguilar¹

Resumen

El entorno generoso es entendido como el ambiente o hábitat con las condiciones propicias para el desarrollo de un ser vivo, ente, institución, organización, industria, entre otros. En este texto se aplica al crimen y al narcotráfico, empleando de referencia el trabajo de Isaac Beltrán y Eduardo Salcedo Albarán sobre el caso colombiano, pero haciendo transición al caso específico de la ciudad de Medellín buscando esbozar particularidades como espacio social y cultural, que permitió el desarrollo de la industria ilegal del narcotráfico de manera tan efectiva. Así, la ciudad como un Entorno Generoso para el crimen fue objeto de una forma de ejercicio de poder sobre el espacio por parte de las organizaciones narcotraficantes a la que llamamos territorialización.

Palabras clave: poder, narcotráfico, entorno generoso, territorio, territorialización.

Introducción

El presente trabajo muestra, de manera general como Medellín, una de las principales ciudades capitales de Colombia, fue territorializada por parte de las organizaciones narcotraficantes entre 1974 y 1984, entendiendo esta ciudad como un *entorno generoso* para el crimen. El artículo se divide en dos partes: la primera es sobre el concepto de entorno generoso y algunas de las condiciones de Medellín como territorio que permitieron el desarrollo y la consolidación de la industria ilegal del narcotráfico. La segunda es sobre el fenómeno de *Territorialización* y su incidencia en Medellín por parte de las organizaciones narcotraficantes, en el tiempo antes mencionado. La influencia del concepto generosidad del entorno es principal, basándose así en el trabajo de Isaac Beltrán y Eduardo Salcedo Albarán titulado *Entornos generosos para el crimen: Análisis del narcotráfico en Colombia*. Los autores definen el concepto generosidad del entorno como “...la abundancia o la escasez de recursos críticos en el entorno en el que opera una organización” (Beltrán & Salcedo-Albarán, 2007.p.4). El concepto explica, en parte, por qué Colombia ha sido un espacio de alta actividad criminal. Pero este análisis es muy general y se le escapan algunas características muy específicas de cada

¹ Estudiante de Historia en Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

región dentro del país.

Así que se plantea este trabajo de manera más regional e histórica, para encontrar las particularidades que hicieron de Medellín un entorno generoso para el crimen durante el periodo que va desde 1974 a 1984. Se opta por este rango temporal debido a que en 1974 los contrabandistas empiezan a incursionar notoriamente en el narcotráfico. Éstos se convertirían posteriormente en los grandes capos de la droga colombianos. La fecha final, 1984, es debido al asesinato del entonces Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, pues fue el causal del inicio de una fuerte confrontación entre el Estado colombiano y el narcotráfico.

1. Medellín, entorno generoso para el crimen

La definición del concepto entorno generoso se entiende de manera general, desde la biología pasando por la administración hasta la economía, como el ambiente o hábitat con las condiciones propicias para el desarrollo de un ser vivo, ente, institución, organización, industria, entre otros. En algunas ramas de la biología, como en otras especialidades del conocimiento bajo influencia de las teorías evolucionistas, se considera que el ambiente es parte importante para el desarrollo y transformación de los organismos vivos, pues como lo plantea Sergio Hugo Sánchez Rodríguez (2007):

El principio de la selección natural está basado en dos premisas: primero, la variación fenotípica (heredable) [que] existe entre los miembros de una especie; algunas de estas variaciones son más útiles que otras al permitir que los individuos

que las poseen las utilicen y se adapten a su medio ambiente más efectivamente. Segundo, los organismos que están mejor adaptados a su medio ambiente tienden a procrear más que aquellos que no lo están ... tres procesos actúan sobre el desarrollo de las especies: la información genética, el medio ambiente y los accidentes aleatorios o interacciones del desarrollo (p.2).

Así, tenemos que estos son procesos que siguen los seres vivos; sin embargo, para el caso del *homo sapiens*, lo siguen también sus obras, por ejemplo, una empresa o una industria. Tenemos entonces que el concepto de entorno generoso nos ayuda a explicar varios fenómenos, tanto biológicos como sociales.

Isaac Beltrán y Eduardo Salcedo-Albarán (2007), nos dicen que hay tres condiciones que hacen de Colombia un entorno generoso para el desarrollo de actividades ilegales como el narcotráfico, estas son: “1. *Mano de obra entrenada para usar la violencia*, 2. *Altos niveles de corrupción pública*, 3. *Ineficiencia en la administración de la justicia*”. (p.7). Estas condiciones se pueden observar en el contexto de Medellín durante el periodo 1974-1984. Aunque, podemos decir que estas características son limitadas, ya que no explican por qué, para el caso del narcotráfico, los grandes carteles se dieron en ciudades como Medellín y Cali, y no en otras partes de Colombia. Así que estas no son las únicas condiciones que hacen de Medellín un entorno generoso para las industrias criminales, porque las tres características que nos presentan los autores se pueden identificar en todo el territorio nacional.

1.1 Condiciones específicas de Medellín como entorno generoso

para el crimen

Hay mitos, creencias y representaciones que constituyen la base de ideas de la estructura de las sociedades. Así pues, para entender por qué Medellín es un entorno generoso para el crimen, se tiene que analizar también las ideas que constituyen a la sociedad que habita este espacio, ya que, para ciertas acciones o formas de actuar hay restricciones históricas; como lo plantea Cornelius Castoriadis (1997), *“no podemos sondear el origen de las sociedades, pero ninguna sociedad de la cual podamos hablar emerge in vacuo. Existen siempre, aunque sea fragmentarios, un pasado y una tradición”* (p. 7). De esta manera, podemos pensar que, para el caso de Medellín, desde finales de siglo XIX, se ha construido, a partir de la colonización antioqueña, el mito de la “pujanza antioqueña”, una construcción del imaginario de “paisa” a partir de la idea de voluntad y perseverancia. Para Lucio Cerdá (2006) *“toda sociedad se reconoce en sus imaginarios o, más claro aún, es sus imaginarios que no son otra cosa que la representación que cada colectivo realiza de sí mismo”* (p.2).

Una de las imágenes que mejor representa este imaginario de la pujanza antioqueña es el cuadro de Francisco Antonio Cano titulado *Horizontes* (1913), donde se ve a un hombre sentado junto a su esposa con un hacha en la mano señalando el horizonte, mostrando una oportunidad que espera por ser aprovechada. Esta obra transmite la idea de que el hombre con su hacha (una herramienta manual que implica un trabajo pesado y a la vez exploratorio, y, por lo tanto, violento) y junto con su familia tiene que abrirse camino entre el monte en busca de una oportunidad sin importar las dificultades (por ello están sentados descan-

sando). Este simbolismo del hacha se conserva aún hoy, incluso hace parte del himno del departamento, que recita: *“El hacha que mis mayores/ me dejaron por herencia/ la quiero porque a sus golpes/ libres acentos resuenan”* (Redacción EL TIEMPO, 2016).

Tenemos entonces que el explorar y conquistar nuevos territorios, son representaciones que se hacen de la cultura antioqueña y están mediadas por las ideas de la colonización; Alejandro Bustamante Fontecha (1998) nos dice que: *“existe, en el imaginario antioqueño, una difusa admiración por el colono...dejando su impronta sobre la identidad antioqueña. Ahora bien, el colono penetra atrevidamente en la tierra extraña, tumba montes, lo somete, se le apropia...el colono no conoce límites ni barreras”* (p.138). Estas ideas se mantienen y fueron aportantes al desarrollo en el pasado, aunque también *“hay en la colonización una fuerte dosis de fuerza y violencia”* (Bustamante Fontecha, 1998, p. 139). Estas ideas se aplican de diferente manera en los distintos tiempos, pues cuando se forjan estos imaginarios de intervención violenta en un contexto urbano y contemporáneo, el monte no solamente es la selva virgen, sino también puede ser el Estado, la norma, la sociedad o cualquier persona que se interponga entre el sujeto y su oportunidad.

Esto no quiere decir que la representación de la antioqueñidad sea negativa o sea una idea de la criminalidad, sino que estos imaginarios en contextos diversos pueden, igualmente, tener efectos diversos. Es importante señalar que este mito no es causa de la criminalidad, sino que tiene una fuerte repercusión en los criminales, y esto se puede observar en los efectos, tales como un recrudecimiento y aumento desmedido en

los asesinatos por parte del Cartel de Medellín, incluso en modalidades que se pueden considerar bárbaras, como el desmembramiento y tortura de enemigos. Tenemos entonces que, para finales del siglo XIX y principios del XX, las ideas que dejaban los imaginarios de la colonización permitieron la expansión de su cultura y el uso de nuevos territorios como hábitat (R.L.

imaginario, podemos observar, por ejemplo, la obra del artista Carlos Uribe titulada *New horizons* (2010), donde aparece el narcotraficante antioqueño Pablo Emilio Escobar Gaviria señalando al horizonte desde un auto con una gaseosa en la mano. Aquí, cabe señalar que la obra de Carlos Uribe es posible gracias a una foto existente de Escobar, que probablemente hacía parte del



Horizontes
Francisco Antonio Cano



Pablo Escobar señalando con la mano izquierda

Figura No. 1. Screenshot de la comparación de dos imágenes, la de la izquierda el cuadro *Horizontes* (1913) de Francisco Antonio Cano, y la de la derecha una fotografía de Pablo Escobar. Recuperado de (Bustamante Fontecha, 2015, p. 103)

Jaramillo, 1991). Pero, se puede señalar que, en la segunda mitad del siglo XX, hubo un cambio significativo en los valores morales y éticos propios de las sociedades modernas. En el caso de Medellín se reemplazó, por ejemplo, el valor del trabajo duro como medio de desarrollo individual y colectivo y la familia como centro de formación ética y moral del individuo por fenómenos como el de las madres solteras y el uso de métodos anticonceptivos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 56). En este nuevo contexto cultural cambia el efecto del

proyecto de mejorar la imagen pública del narcotraficante, liderado por Virginia Vallejo, en ese entonces su amante (70 20 Hoy [Canal de Youtube], 2014). Este proyecto tenía miras a una próspera carrera política, aunque, como veremos, este tipo de proyección de imagen responde a una estrategia de simulación. Para Alejandro Bustamante (2015):

Es altamente probable que esta fotografía haya sido proyectada por la asesora de marras; por lo demás, no pudimos identificar al autor -o autora-

de la foto. En ella aparece un Pablo Escobar descomplicado y emprendedor, como buen paisa, que contempla esperanzado el futuro que sueña para el país y, por el cual, espera llegar un día al solio de Bolívar. Se puede inferir que así como él progresó, podrán hacerlo otros como él, con su ayuda... (p. 103).

La fotografía nos muestra una resignificación del imaginario de lo “paisa”. Es aquí donde el imaginario de abrir camino sin importar las dificultades del colono, tiene resultados negativos, sobre todo cuando es adoptado o interiorizado por criminales, como es el caso de la industria del narcotráfico o del sicariato, que llevan a cometer múltiples delitos graves con tal de perseguir la fortuna. En un contexto más moderno, el imaginario de la “pujanza antioqueña” se junta con las necesidades de reconocimiento, es decir, tener poder, éxito, respeto, ser valorado o, incluso, simplemente tener capacidad de impresionar a una mujer llevándola a un lugar costoso, entre otros, convirtiendo este conglomerado en una idea del ejercicio de la voluntad para satisfacer sus caprichos. Para Iván Orozco Abad (1990), esto se refleja en que “la mayoría de los traficantes de droga que en cuanto capitalistas y burgueses emergentes su proyecto vital tiende a ser en lo personal un proyecto adaptativo de ascenso social, y en lo que respecta al entorno sociopolítico, un proyecto de estabilización del statu quo” (p.30). Esto nos lleva a concluir que a principios de la década de los setentas, Medellín estaba pasando por un proceso de revalorización de sus creencias, se puede decir, una “renovación del ethos cultural” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 56).

Según María Teresa Uribe (1990) “La

sociedad moderna trajo aparejada la aparición en el escenario político de nuevos partidos con opción de poder” (p.12). Lo que iba en contra del tradicional bipartidismo. Como consecuencia de esto, el Estado empezó a actuar de manera represiva. Esto no sólo desembocó en una lucha entre la tradición y la modernidad sino entre los valores culturales, morales, ciudadanos y campesinos predominantes en Medellín. Es decir, en la década de los 70’s la ciudad estaba en medio de un proceso de revaloración que dejaba en estado de ingobernabilidad a la sociedad. María Teresa Uribe nos dice que, “Se trata de la ingobernabilidad entendida como consecuencia del desfase o del desencuentro entre las demandas por servicios y recursos que vienen cada vez en mayor número de la sociedad civil y la capacidad que tiene el sistema político para responder a ellas” (Uribe de Hincapié, 1990, p. 15).

La situación de Medellín se agudizó más aún cuando el Estado no fue capaz de proveer ayudas o las condiciones necesarias para satisfacer, siquiera, necesidades básicas como educación, salud, vivienda, alimentación o servicios públicos en los barrios de Medellín (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017). Así, podemos ver que, por ejemplo, para “*muchos de los asesinatos de los adolescentes, según dicen, eran para llevarle nevera a la cucha*” (Gómez de Melo, 2002). En esta frase se puede ver el efecto del imaginario antioqueño del colono con las necesidades de reconocimiento propias de la modernidad y la incapacidad del Estado de proveer oportunidades y herramientas para satisfacer las necesidades básicas, crecientes en la sociedad, propias del ambiente urbano.

El aumento de la criminalidad por falta de

oportunidades de ascenso social y de condiciones de vida dignas, provocaron una especialización de la criminalidad durante la década de los años 70's. Se veían modalidades como el secuestro, el atraco, homicidio con arma de fuego, entre otros crímenes, y, como manifiesta Ana María Jaramillo (1996):

... pese al incremento de los hechos de violencia, no se logró generar una reacción social frente a los mismos. Lo predominante fue una actitud de tolerancia e indiferencia que parecía responder a la valoración de éstos como asuntos ajenos a lo público, y a una creencia fatalista en la violencia como un fenómeno inevitable e incontrolable (p. 555).

Sumado a la problemática de la delincuencia común, la violencia en el campo contra las guerrillas, como parte de la lucha contra el comunismo en América, produjo una gran oleada de migración de personas del campo a la ciudad, que era a su vez consecuencia del abandono rural por parte del Estado, lo que ocasionó un crecimiento poblacional que aumentó el tamaño de Medellín, principalmente en su periferia.

Los migrantes empezaron a hacer nuevas casas que formaban barrios de invasión en zonas marginales de la periferia y zona céntrica de la ciudad, donde no había siquiera servicios públicos básicos como agua, luz, o alcantarillado. Esto facilitó la penetración de los discursos de izquierda de las nacientes guerrillas urbanas del M-19 y el ELN, lo cual generó una desconfianza del Estado hacia estas poblaciones. El gobierno decidió responder a los problemas sociales con represión contra la diferencia política en estos barrios marginales, pues se pensaba que el problema eran las ideologías comunistas y no las necesidades de la población insatisfechas.

Esta penetración de las guerrillas urbanas en Medellín dio pie a que una generación de jóvenes se viera involucrada en entrenamiento ideológico y militar. Pero según Beltrán y Salcedo-Albarán (2007), *“a los jóvenes no les importaba el entrenamiento ideológico sino el militar, de manera que aprendieron el manejo de armas de fuego y técnicas de agresión”* (p.8).

Aun así, la presencia no estructurada de grupos armados de izquierda en Medellín no explican el surgimiento de mano de obra especializada dispuesta a usar la violencia, que expone Beltrán y Salcedo-Albarán, como producto del entrenamiento de las guerrillas, ya que *“la actividad urbana de las guerrillas rurales se limitaba a tareas logísticas e ideológicas que buscaban servir al desarrollo de la lucha armada en el campo y a preparar las condiciones para una insurrección en las ciudades”* (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 57). Esta estrategia se dio a finales de los años 70's con el surgimiento del M-19, la primera guerrilla urbana del país. Así pues, se puede entender que los hombres que usan la violencia para incurrir en la criminalidad eran producto de la falta de oportunidades para crecer social y económicamente.

Contrario a lo que nos dicen Beltrán y Salcedo-Albarán, la presencia de las guerrillas no puede explicar, en un principio, el surgimiento de esta mano de obra especializada para usar la violencia, sino hasta el comienzo de los años 80's. Antes de eso, esta mano de obra se especializaba en usar la violencia a partir de la delincuencia común, donde, en el mundo del crimen, se iba tecnificando la criminalidad, y este aprendizaje del uso de la violencia con la práctica, como en el ejemplo anterior, se

inicia con robos, asesinatos y contrabando, y en la marcha se iban adquiriendo nuevas técnicas y oportunidades de negocio.

La tecnificación de la mano de obra especializada para usar la violencia, como la plantean Beltrán y Salcedo-Albarán (2007), se da principalmente con la emergencia de los grupos paramilitares en Medellín, específicamente con el grupo paramilitar *Muerte a Secuestradores* (MAS) conformado por integrantes del Cartel de Medellín en 1981 (Verdad Abierta, 2011). El surgimiento de este grupo nos muestra que el estado no solo tiene en abandono a la población civil, sino que también es ilegítimo, y por lo tanto carente de poder en algunos territorios, lo que lleva a la represión y al surgimiento de para-poderes. María Teresa Uribe (1990) nos dice que *“la combinación de poder autoritario y ausencia de poder que se expresa en la ingobernabilidad, también conduce a una suerte de ilegalidad muy peligrosa”* (p.16). En este caso, el poder de los narcotraficantes, con el dinero suficiente para empezar a consolidar su brazo militar privado.

Tenemos entonces que, fue la incapacidad del Estado para cumplir sus labores como representante del pueblo colombiano lo que permitió la penetración de para-poderes (guerrillas, narcotraficantes y paramilitares) en la ciudad. El surgimiento de estos para-poderes agudizó el conflicto armado que se venía desarrollando en el país, principalmente con la conformación de los grupos paramilitares al servicio de las nuevas narcóelites regionales. Sumando a esto el imaginario del colono en un desfase temporal distinto tiene repercusiones graves en los criminales debido a las ideas de violencia que transmite.

Se puede decir que estos son algunos de los primeros factores que hicieron de Medellín un entorno generoso para el crimen, y por lo tanto las causas que hicieron que se desarrollara una industria criminal tan efectiva como lo es el narcotráfico, pues el conflicto armado y el abandono de la población por parte del Estado son abono para el desarrollo de otras condiciones, como las que plantean Beltrán y Salcedo-Albarán. Si se dieron entonces las condiciones de un entorno generoso para el crimen, cabe aquí preguntar, ¿cómo fue el proceso de territorialización de Medellín por parte de la industria del narcotráfico y qué métodos usaron para la consolidación de su poder?

2. La territorialización y el poder del narcotráfico en Medellín

El concepto de territorialización tiene que ver, principalmente con la palabra territorio, y a su vez, este del concepto de tierra, así Edgar Garavito nos dice que, para los griegos, desde Hesíodo, la tierra proviene del caos, y por ello, *“para poder estar allí y vivir el día es necesario trazar ciertos espacios, ciertos círculos o centros por frágiles que sean. Es necesario organizar de alguna manera ese espacio o por lo menos darle algo de consistencia”* (Garavito, 1999, p. 86). El resultado de esta organización es el territorio, que es producto de las acciones de los animales y del hombre, de manera que la territorialización es el acto de imponer la creación de un territorio sobre otros seres. Para Garavito (1999) *“la territorialización es la formación de centros de gravedad, de lugares donde se realizan las actividades humanas repetidas convirtiendo los territorios en lugares rígidos”* (p.90).

Tenemos entonces la territorialización como

un acto de poder que se impone desde el espacio. En consecuencia, *“ser territorializado es moverse a partir de modelos rígidos de comportamiento, de geometrías que controlan el territorio o semiologías, signos y escrituras que vuelven el territorio un lugar de captura”* (Garavito, 1999, p. 86). Para el caso de nuestro trabajo, se territorializa el entorno generoso, y, por lo tanto, a las personas que lo habitan.

Los entornos generosos no siempre están ahí o son efecto del azar de la naturaleza, también pueden ser contruidos, desarrollados y mejorados. Se puede observar esto en los animales, pero principalmente se observa en los Homo Sapiens, la misma ciudad es un desarrollo técnico del hombre, que tiene con fin la construcción de un entorno generoso y su transformación para el desarrollo de éste, pues las ciudades aglomeran una mayor cantidad de personas que pueden ayudarse y protegerse mutuamente, lo que fomenta y facilita la creación de técnicas y saberes que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida, como es el caso de la agricultura, la medicina, la química, entre otras.

Los narcotraficantes, en tanto sujetos, pueden desarrollar sus propios entornos generosos y ejercer su voluntad sobre estos. La territorialización es, entonces, una técnica de ejercicio de poder sobre el espacio, pues un entorno generoso no solamente se habita, sino que se captura y se mantiene, sin esto es imposible mantener el poder sobre él y los beneficios que esto trae para el desarrollo de la actividad criminal. Lilian Paola Ovalle Marroquín (2010) se apoya en Krauthausen (1999) para decir que *“los narcotraficantes no viven del control territorial sino que derivan sus ganancias de comercializar sus mercancías en diferentes países. No se apropian de territorios;*

trascienden fronteras” (p.83). Pero a mi juicio esto es, en parte, equívoco, pues, a pesar de que los narcotraficantes no viven del control territorial, éstos no podrían llevar a cabo su actividad sin un mínimo de poder sobre el territorio, pues es este control de un territorio el que les permite tener una base para llevar a cabo sus actividades de comercio ilegal transnacional. Aceptar esta tesis es, a su vez, aceptar que no hay una resistencia por parte de las personas que habitan los territorios donde los narcotraficantes llevan a cabo sus actividades, o, mejor dicho, que en estos territorios los narcotraficantes podían comprar a quien ellos quieran.

El principal problema de la territorialización de un espacio es el de las resistencias y el poder, esto debido a que un sujeto o un colectivo debe tener medios (técnicos, económicos y sociales) de respaldo para confrontar los poderes que no aceptan su voluntad. Para el caso de los narcotraficantes del Cartel de Medellín, sus miembros solían volver a sus ciudades pueblos o regiones de origen. No solo por un apego a su tierra natal, sino porque implícito había un conocimiento del territorio sobre el que actuaban. Así, para los narcotraficantes, era más fácil saber que otros grupos actuaban en la zona, con quienes podían crear alianzas, a quienes podían comprar y quienes eran sus potenciales enemigos. Entonces cabe aquí preguntarse ¿Cómo hicieron los narcotraficantes para territorializar y, a su vez, como hicieron para mantener poder en Medellín?

Hay múltiples métodos para territorializar un espacio, pero se pueden clasificar en dos formas generales que responden a dos formas del ejercicio del poder. Para Ovalle Marroquín (2010) las dos formas en las que

el poder es ejercido son “*el poder como dominación y el poder como voluntad de la mayoría*” (p.84). Es decir, la territorialización, en tanto forma de poder, se puede lograr por medio de la fuerza o por medio de la aceptación y la legitimidad.

2.1 Territorialización por seducción

En el caso de Medellín se vivió un proceso de territorialización por legitimación, y paralelamente se tomaba el control sobre el territorio por la fuerza. Hay que aclarar algo, y es que un método no es primero que otro, sino que pueden actuar de manera simultánea, incluso en un mismo territorio, pero sin relacionarse, pues estos procesos están mediados por la simulación, en sus diferentes formas. Estos procesos no son invención de los narcotraficantes, sino que siguen un patrón, que se podría llamar natural.

Para Robert Trivers (2013), por ejemplo, el engaño hace parte importante de la vida, no solo natural sino también social. Así, nos muestra por ejemplo que los animales usan estrategias como la simulación (hacerse el muerto) o el camuflaje (mimetizarse con el ambiente). De igual manera los narcotraficantes usaron técnicas de persuasión en su intento de búsqueda de legitimidad. Pablo Escobar, por ejemplo, siendo ya un narcotraficante con bastante dinero, creó en 1980 el programa *Civismo en Marcha* “*mediante el cual repartió mercados en los barrios populares, atendió las necesidades económicas de los trabajadores en huelga, construyó canchas iluminadas en casi todos los barrios populares de la ciudad*” (Redacción EL TIEMPO, 1993a). Escobar tenía como objetivo incursionar en la política, pero

pensarlo de esa manera puede ser muy ingenuo, pues “*el poder se crea y se conserva a través de la producción y la transposición de imágenes, y por medio de la manipulación de símbolos que son organizados dentro de un marco ceremonial*” (Ovalle Marroquin, 2010, p. 88). Un hombre que ayuda al pueblo debe ser un hombre bueno, no puede ser malo, se podría pensar. Este marco ceremonial se ve en una publicación de la *Revista Semana* en el año 1983, titulada Un Robin Hood Paisa, al parecer el primer artículo sobre Escobar, donde se dice que:

En el basurero municipal de Medellín más de 2.500 familias han improvisado sus viviendas en torno a su única fuente de subsistencia: la basura. Allí cohabitan con ratas, perros y gallinazos con quienes se disputan los desperdicios y comparten los fétidos olores de la zona... Pero un ocasional observador se habría quedado sorprendido al presenciar la llegada de un automóvil Renault 18 color habano. De él se baja un hombre joven vestido como cualquier ciudadano corriente del centro de Medellín. De inmediato es abordado por los niños que se acercan a tocarlo, por las mujeres que se disputan la palabra para agradecerle algún favor o contarle algún problema, y por los hombres, que parecen observarlo como un líder que les merece todos sus respetos (Revista Semana, 1983).

Se puede ver que el artículo muestra al narcotraficante como un mesías, un redentor y protector de los más necesitados, crea cierta atmósfera de misticismo en su figura. Esto se hace para tener un respaldo social a sus acciones, pues “*para crear y mantener el poder social de estas redes, los narcos deben ser presentados en sociedad como héroes, lo cual requiere de cierta fuerza dramática*”. (Ovalle Marroquin, 2010, p. 88). Alejandro Bustamante Fontecha (2015) plantea que

“...todo eso formaba parte de una estrategia calculada para tomarse el control del poder político en Colombia” (p.103). Pero como veremos, esto se podría entender como estrategia para territorializar a Medellín, en algunas entrevistas a Jhon Jairo Velásquez, mejor conocido con el alias de “Popeye”, jefe de sicarios de Pablo Escobar, mencionó, en repetidas ocasiones que ellos, los sicarios y él, no veían a Escobar como un jefe o un amigo, sino como un dios (Badabun [Canal de Youtube], 2018; POPEYE Arrepentido [Canal de Youtube], 2015).

Este misticismo del que se envuelven los narcotraficantes les dio, ante la sociedad, un carácter paternalista, pues, por ejemplo a Pablo Escobar se le trataba como el elegido para aliviar las penas de los pobres, lo que llevó a muchos jóvenes a dar la vida por él, pues este les prometía que si morían sus familias recibirían una cuantiosa recompensa pues “*Pablo Escobar siempre cuidaba a sus sicarios*” (Badabun [Canal de Youtube], 2018). Para Fabio Castillo (1987):

Escobar basó su proselitismo político en la elución de problemas inmediatos en Medellín y los municipios vecinos... En los fines de semana, organizaba mítines, en los que regalaba dinero en efectivo y arbustos. Pero, ante todo, una expectativa concreta: la posibilidad de vincularse a su organización. (p.93)

También, el Cartel usó el programa *Medellín Sin Tugurios*, un plan para construir vivienda a los pobladores del barrio Moravia, un basurero de la ciudad donde habitaban algunos ciudadanos. Aunque en realidad, las intenciones de Escobar iban dirigidas a hacer campaña política, con el fin de adquirir la inmunidad jurídica que se le brindaba por ser congresista, además de brindar

condiciones de posibilidad para que los jóvenes de estos barrios humildes se sumaran a su ejército de sicarios (De la urbe, n.d.).

Estas fueron algunas de las estrategias que usó Cartel de Medellín para territorializar a la ciudad, pues la búsqueda de la legitimidad y la aceptación social a partir de contribuciones al mejoramiento de las condiciones de vida de los más necesitados, como sujeto paternal, permitieron el encuadramiento o domesticación de la ciudad por la lógica del narcotráfico, pues sus acciones tenían el respaldo de una gran parte de la población, y esto evitaba que se le cuestionara su voluntad o que los ciudadanos se convirtieran en sus adversarios, al contrario podía seducirlos para que trabajaran para él.

2.2. Territorialización por castigo

Los narcotraficantes sedujeron a la población vulnerable de Medellín con ayudas sociales, barrios, canchas de fútbol iluminadas, mercados, etc. Aunque fueron muchos lo seducidos por los regalos que éstos hacían a la población no todos se sometían, convirtiéndose así en sus contradictores o adversarios. Además, los ciudadanos pobres no eran los únicos que habitaban el territorio, también había una serie de bandas criminales y pequeños narcotraficantes que no pertenecían al Cartel de Medellín, por lo que a estos no se les podía seducir por medio de regalos, contribuciones de dinero o por recompensa. Otra técnica usada para apropiarse del poder, y a su vez del territorio, fue por medio del uso de la violencia, tanto física como simbólica. Es este el método más estudiado y conocido del Cartel, por ser promovido por la prensa, el cine, la televisión

y, actualmente, las series. Por esta razón se expondrá de manera más general, exponiendo solo algunos de los casos.

Desde el comienzo del narcotráfico en Medellín el asesinato de los competidores fue una de las principales técnicas que se usaron para adquirir poder dentro del negocio. Al ser el narcotráfico una actividad tan lucrativa, en su devenir, permite el enriquecimiento de manera acelerada, muchas personas quieren entrar a ser parte de este negocio, sin importar lo que tengan que hacer. No obstante, esto a su vez impide tener un monopolio sobre el negocio. En la revista semana se reporta que *“el primer crimen [por causa del narcotráfico] ocurrió el 27 de septiembre de 1972, cuando un delincuente, Ramón Antonio Aristizábal, hizo matar a su mejor amigo, Evelio Giraldo, a veinte pasos de “El Colombiano”, en un oscuro ajuste de cuentas”*. (Semana, 1982).

Muy cerca a esta fecha, en 1976, al parecer el primer asesinato que cometió Pablo Escobar fue causa de un autosequestro planeado por un sujeto de apellido Sanín para ganar un poco de dinero (Escobar, 2014). Éste pidió ayuda a Pablo Escobar y su primo Mario, para fingir el secuestro con la intención de pedir dinero su hermano (de Sanín), quien tenía bastante dinero por su actividad de contrabandista. Fue así como empezó a abrirse, Pablo Escobar, camino frente a cualquier cosa que se le entrometiera en su camino, le hiciera competencia, le robara, le engañara o le traicionara.

En 1981, tras el secuestro de Martha Nieves Ochoa perpetrado por el M-19, el Cartel de Medellín reúne dinero entre los narcotraficantes de la organización con el fin de crear un ejército privado denominado Muerte a

Secuestradores (MAS), que se consideraría como el inicio del paramilitarismo en Colombia. Al parecer:

... el dos de diciembre [de 1981], en Cali... una avioneta lanzó sobre el estadio y la ciudad una lluvia de volantes con un comunicado de once puntos y cuatrocientas cincuenta palabras firmado por el MAS. El comunicado en cuestión anunciaba en nombre de la mafia la creación de un fondo de 446 millones de pesos... Para combatir el secuestro, los cuales serían invertidos en "recompensas, ejecuciones y equipo", y la formación de un grupo de acción formado por 2.230 hombres (Semana, 1982).

Varios delitos fueron cometidos en Medellín por el MAS por orden de los narcotraficantes, entre ellos la tortura y el asesinato de múltiples personas, no solamente de secuestradores, sino también de sindicalistas, periodistas y jueces. Según la Revista Semana, el MAS en 1982:

... empezó a perfilarse con la detención de sindicalistas antioqueños, y la muerte de uno de ellos, Luis Javier Cifuentes... funcionario del sindicato seccional de Coltabaco, Cifuentes fue torturado con ácido y ultimado de tres tiros en la cabeza, cuando su organización sindical discutía un pliego de peticiones en representación de 3.500 obreros. Líder del sindicato de empleados bancarios de Medellín, Jesús María Arias fue secuestrado en su casa de Envigado... por un comando armado del MAS, que lo llevó en ropas interiores

Un año más tarde Pablo Escobar es elegido representante suplente a la Cámara de Representantes (Escobar, 2014; Redacción EL TIEMPO, 1993b). Tiempo después el periodista Guillermo Cano reedita una

a bordo de un Renault 12 (Semana, 1982).

Un año más tarde Pablo Escobar es elegido representante suplente a la Cámara de Representantes (Escobar, 2014; Redacción EL TIEMPO, 1993b). Tiempo después el periodista Guillermo Cano reedita una publicación de 1976 titulada *Caen 39 libras de cocaína*. Detenidos seis narcotraficantes en Itagüí (Redacción El Espectador, 2016), donde aparece la foto de Pablo Escobar cuando fue detenido por narcotráfico. El hijo de Pablo Escobar lo relata diciendo:

Mi padre entró en cólera...se sintió descubierto; estaba convencido de que había desaparecido el expediente judicial que lo señalaba, pero se le olvidó borrar el archivo del diario. Desde ese momento mi padre comenzó a maquinarse la idea de asesinar al director del periódico (Escobar, 2014, p. 238).

Finalmente, sicarios asesinaron a Guillermo Cano tres años después, en 1986. Aun así, la publicación del Espectador dio pie a que el Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, denunciara meses después a Escobar por vínculos con el narcotráfico, lo que lo llevó a este último a renunciar a la política en enero de 1984. Ese mismo año, en el mes de marzo, en la Selva de Yarí, al sur del departamento del Caquetá, fue desmantelado el complejo cocalero del Cartel de Medellín conocido como *Tranquilandia*.

Las acusaciones que hizo Lara Bonilla a Escobar, sumado al desmantelamiento de Tranquilandia, hizo que éste último tomara la decisión de mandar asesinar al ministro por un grupo de sicarios, entre ellos Byron Velásquez Arenas e Iván Darío Guisao. Éstos lograron perpetrar el crimen el 30 de abril de 1984, desde una moto dispararon a Lara

Bonilla quien se dirigía a su casa en el norte de Bogotá (Escobar, 2014; Redacción EL TIEMPO, 1993b).

En una publicación de ese mismo año en el diario El País, se dirá que *“la misma noche del 30 de abril...el presidente colombiano, Belisario Betancur, decidía...la promulgación del estado de sitio para combatir el narcotráfico, que equivale a una declaración de guerra a la Mafia”* (Caño, 1984). Esta confrontación entre el Cartel de Medellín, principalmente, y el Estado, acabó en 1993, año en el que fue asesinado Pablo Escobar; se le conoce en la historia colombiana a esta época, de 1984 a 1993, como el periodo de la *“guerra contra el narcoterrorismo”*. Durante este tiempo murieron miles de personas pues declarada la guerra, el Cartel, y más específicamente, Pablo Escobar, cometieron los peores crímenes de su prontuario desde la clandestinidad (Bustamante Fontecha, 2015); por ejemplo, el atentado contra el vuelo 203 de Avianca (1989) donde murieron 104 personas y el atentado contra edificio del DAS (1989) donde murieron 63 personas, entre muchos otros. Aún hoy en día, Pablo Emilio Escobar Gaviria *“es considerado el criminal más sanguinario de la historia colombiana. Según fuentes no confirmadas, pudo ser responsable de la muerte de más de cinco mil personas o, quizás, de más de diez mil, de acuerdo con los cálculos más atrevidos”*. (Bustamante Fontecha, 2015, p. 101).

Así, tenemos que los narcotraficantes y las organizaciones del narcotráfico usaron la violencia para territorializar Medellín, zona en la que se desarrollaban las actividades de su industria ilegal. Esto desembocó en la eliminación sistemática de cualquier tipo de confrontación o resistencia a la voluntad de los narcotraficantes, o de cualquier acción

que afectara sus intereses. La territorialización por la fuerza no solo tiene efecto en quienes recaen las acciones fácticas, sino que también recae de manera simbólica y a modo de advertencia en los demás individuos que conforman esa sociedad y que cohabitan un espacio. Se podría decir que los narcotraficantes utilizaron de manera muy efectiva estas técnicas, pues capturaron a la población de la ciudad de tal manera que la voluntad de los narcotraficantes tenía repercusiones serias en temas como la seguridad, el índice de mortalidad, la política, la seguridad, las actividades económicas, los horarios de tránsito en determinadas zonas, entre muchas otras determinaciones que impusieron a su voluntad. Así, los narcotraficantes, y en especial el Cartel de Medellín, bajo la dirección de Pablo Escobar, volvieron el narcotráfico centro de gravedad, como lo propone Garavito (1999), de la vida de las personas en Medellín, siendo estas capturadas, social y culturalmente por los dictámenes de esta actividad económica.

Para finalizar, hay que aclarar que en la actualidad Colombia sigue teniendo el problema del narcotráfico, una de tantas industrias ilegales en el país, y el Estado, a pesar de que ha mejorado su inversión social, respecto a tiempos pasados, y aunque hoy en día es más fácil el acceso a la educación, salud y servicios públicos, tiene en abandono a un sector importante de la población, principalmente en las zonas rurales, marginales y de conflicto. Entender las condiciones que hicieron de Medellín un entorno generoso para el crimen entre 1974 y 1984 puede ayudar a evitar que la historia de violencia, crimen, masacres, carros bomba, etc., que vivió esta ciudad a finales del siglo XX a causa del narcotráfico, incrementando notoriamente las víctimas del conflicto

armado en el país, no se repita.

Bibliografía

Beltran, I., & Salcedo-Albarán, E. (2007). Entornos generosos para el crimen: Análisis del narcotráfico en Colombia. Bogotá: Borradores de Método. Fundación Método. Retrieved from <http://www.grupometodo.org/entgen.pdf>

Bustamante Fontecha, A. (1998). La cultura atrabiliaria. Lubricaciones sobre la violencia y deshumanización en Antioquia. UNAULA, (18), 131-161.

Bustamante Fontecha, A. (2015). Magnificación del perpetrador y minimización de la víctima. Consideraciones a propósito del culto al criminal. FORUM. Revista Departamento de Ciencia Política, 2(7), 95-112.

Castillo, F. (1987). Los jinetes de la cocaína. Bogotá: Documentos Periodísticos.

Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. Zona Erógena, (35), 1-9. Retrieved from http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis_Cornelius_-_El_Imaginario_Social_Instituyente.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). Medellín: Memorias de una guerra urbana. (Centro Nacional de Memoria Histórica, Ed.). Bogotá: Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia. Retrieved from <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/medellin-memorias-de-una-guerra-urbana>

Cerdá, L. (2006). Identidad y sentido. Los mitos sociales y la configuraciones subjetivas. Anales de La

Educación Común, 2(4), 1–6.

Escobar, J. P. (2014). Pablo Escobar, mi padre. Bogotá: Planeta.

Garavito, E. (1999). Tierra y Territorialidad. *Territorio Cultural*, (2), 85–92.

Jaramillo, A. M. (1996). Criminalidad y violencias en Medellín, 1948-1990. In J. O. Melo (Ed.), *Historia de Medellín*. Tomo II (pp. 551–561). Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros.

Jaramillo, R. L. (1991). La colonización antioqueña. In J. O. Melo (Ed.), *La historia de Antioquia* (2nd ed., pp. 177–208). Medellín: Editorial Presencia.

Krauthausen, C. (1999). Padrinos y Mercaderes. *Crimen organizado en Italia y Colombia*. Bogotá: Norma.

Orozco Abad, I. (1990). Diálogos con el narcotráfico: historia de la transformación fallida de un delincuente común en un delincuente político. *Análisis Político*, (11), 28–59.

Ovalle Marroquin, L. P. (2010). Narcotraffic and power. A field of dispute over legitimacy. *Athenea Digital*, (17), 77–94.

Sánchez-Rodríguez, S. H. (2007). El medio ambiente y su influencia en la adaptación de las especies. *Redvet*, 8(12), 1–8. Retrieved from <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B/BA012.pdf>

Trivers, R. (2013). *La insensatez de los necios. La lógica del engaño y el autoengaño en la vida humana*. Argentina: Katz Editores.

Uribe de Hincapié, M. T. (1990). Los destiempos y el desencuentro. Una perspectiva para mirar la violencia en el país", 4–17.

Cibergrafía

70 20 Hoy [Canal de Youtube]. (2014). La historia Virginia Vallejo y Pablo Escobar. YouTube. Retrieved August 1, 2018, from <https://www.youtube.com/watch?v=aGPlS4TYq6o>

Badabun [Canal de Youtube]. (2018). Entrevista a POPEYE, días antes de volver a la cárcel. YouTube. Retrieved June 28, 2018, from <https://www.youtube.com/watch?v=ikI1jQypcCk>

Caño, A. (1984, May 20). Colombia, el Estado de la cocaína. *El País*, p. digital. Retrieved June 28, 2018, from https://elpais.com/diario/1984/05/20/internacional/453852002_850215.html

De la urbe. (n.d.). El barrio Medellín sin Tugurios , legado social de Pablo Escobar. Retrieved August 9, 2018, from <http://delaurbe.udea.edu.co/video/el-barrio-medellin-sin-tugurios-legado-social-de-pablo-escobar/>

Gómez de Melo, C. (2002, April 21). Lo feo del paisa. *El Tiempo*, p. Digital. Retrieved June 11, 2018, from <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1374331>

POPEYE_Arrepentido [Canal de Youtube]. (2015). _ADELA MICHA_ Entrevista a ii POPEYE&!!. YouTube. Retrieved August 6, 2018, from <https://www.youtube.com/watch?v=e5tUG1Uhh9k>

Redacción El Espectador. (2016, December 13). El día que Guillermo Cano reveló el pasado de Pablo Escobar. *El Espectador*, p. digital. Retrieved June 11, 2018, from <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-dia-guillermo-cano-revelo-el-pasado-de-pablo-escobar-articulo-670112>

Redacción EL TIEMPO. (1991, June 20). Pablo Escobar

G.: El Padrino. El Tiempo, p. Digital. Retrieved June 15, 2018, from <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-107168>

Redacción EL TIEMPO. (1993a, February 28). De héroe a villano. El Tiempo, p. Digital. Retrieved June 15, 2018, from <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-57903>

Redacción EL TIEMPO. (1993b, December 2). Escobar: 17 años de historia del criminal. El Tiempo, p. Digital. Retrieved June 25, 2018, from <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-270722>

Redacción EL TIEMPO. (2016, November 30). Por qué se quiere tanto el Himno Antioqueño. El Tiempo, p. digital. Retrieved June 11, 2018, from <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/aniversario-del-himno-antioqueno-30868>

Semana. (1982, July 6). Terrorismo a la Carta. Revista Semana, digital. Retrieved June 28, 2018, from <https://www.semana.com/especiales/articulo/terrorismo-la-carta/53122-3>

Semana. (1983, May 16). Un Robin Hood Paisa. En Semana. (2012) 'Un Robin Hood paisa': El primer artículo sobre Pablo Escobar. Revista Semana, p. Digital. Retrieved from <https://www.semana.com/nacion/articulo/un-robin-hood-paisa-el-primer-articulo-sobre-pablo-escobar/258650-3>

Verdad Abierta. (2011, September 23). Muerte a secuestradores MAS: Los orígenes del paramilitarismo. Verdad Abierta, pp. 5–9. Retrieved from <https://verdadabierta.com/muerte-a-secuestradores-mas-los-origenes-del-paramilitarismo/>